

## «EL AIRE SE SERENA»: CANTOS LITÚRGICOS CURATIVOS—PALIATIVOS—FUNERARIOS

Jordi-A. PIQUÉ i COLLADO

Hace ya algunos años tuve oportunidad de participar como invitado en un congreso médico sobre enfermedades terminales, curas paliativas y la atención a los familiares en caso de muerte. Me pidieron que expusiera mi punto de vista como creyente y como presbítero. Concretamente se interesaban por los ritos funerarios cristianos, que eran contrastados con algunos ritos de otras religiones o incluso con los métodos de acompañamiento psicológico. Naturalmente la música litúrgica formaba parte integrante de mi discurso.<sup>1</sup> Expuse, pues, cómo la música litúrgica tiene un alto contenido curativo –del alma y del cuerpo– paliativo –del dolor físico y espiritual– y funerario en su plenitud más litúrgica.

La musicoterapia ha estudiado ampliamente el hecho musical con respecto a la salud.<sup>2</sup> La bondad de las vibraciones sonoras y de las formas musicales son estudiadas, cada vez más, como medio para restablecer equilibrios y de recargar neuronas. Esta visión no es aceptada por todos; y yo mismo, como músico, me muevo con un cierto escepticismo en estos campos. Pero tengo que reconocer que muchos de los lenguajes de nuestro tiempo pasan por el uso de la música en términos músico-terapéuticos. Basta ver y oír la cantidad de música ambiental que invade nuestros espacios

---

1 Cf. D. BARENBOIN, *La musica sveglia il tempo*, Milano: Feltrinelli 2008, 29.

2 Cf. O. SACKS, *Musicofilia, Històries de la música i del cervell*, Barcelona: La Magrana 2009.

vitales para amortiguar la angustia o fomentar el comercio. Basta, más precisamente, observar cómo asociamos una determinada música a situaciones, espacios y momentos vitales que nos llenan de placer, de dolor o de nostalgia. Es, para muchos, un buen modo de restablecer el equilibrio. Lo mismo se podría decir desde un punto de vista antropológico.<sup>3</sup>

Pero cuando nos aproximamos a la música litúrgica nos encontramos con algo más que un simple fenómeno acústico o estético. La relación directa de la música –vocal o no– en su ministerialidad litúrgica va asociada a dos elementos fundamentales: la Palabra de Dios y la acción litúrgica. Esta relación intrínseca entre la música y la Palabra dota al hecho musical litúrgico de una nueva dimensión. Los elementos musicales y estéticos se unen y funden con la estructura, contenido, fuerza de la revelación de Dios en su palabra misma. Así pues, nos encontramos con una música que va más allá del simple lenguaje. Me gusta definir la música litúrgica como meta-lenguaje de trascendencia por esta su propia relación con la Palabra de Dios.<sup>4</sup>

Por otro lado la unión entre música litúrgica y acción litúrgica conforman la totalidad del existir del hecho musical litúrgico. El compositor adecúa su maestría a la dinámica de la acción ritual litúrgica construyendo una nueva forma cargada de fuerza y de significado. La música recibe así una cuádrimensionalidad en el espacio y el tiempo que la convierten en litúrgica.

Estos elementos hasta aquí descritos conforman la música litúrgica como un fuerte elemento de transmisión y de contacto empático. El oyente o cantor de la música litúrgica hace suya la palabra cantada y toma fuerza de la *dynamis* de la acción litúrgica celebrada. No es posible la indiferencia. La participación activa o de escucha atenta de la música en la liturgia produce una implicación que se

---

3 Cf. R. ANDRÉS, *El mundo en el oído. El nacimiento de la música en la cultura*, Barcelona: Acantilado 2008.

4 Cf. J. A. PIQUÉ, *Teología e Musica. Dialoghi di trascendenza*, Milano: San Paolo 2013, 228-230.

puede entender como total pudiendo tener también una dimensión restauradora.

Hablaba a mis médicos de todo esto a partir de la *Missa de requiem* de Mozart, obra de dominio universal, pero que nació, no hay que olvidarlo, de la necesidad de dotar de música al texto litúrgico del *Requiem* para una celebración litúrgica de un funeral o de una conmemoración funeraria. La fuerza de la perfección mozartiana se une a la magnificencia de la Palabra salvadora de Dios de la vida y a la sobriedad y contención de la acción litúrgica de las exequias.

Esta música, aun cuando es escuchada fuera de su contexto litúrgico, conserva la cuádrimensionalidad que adquirió en su concepción. Si a esto se le une la calidad, belleza, perfección del genio mozartiano, el valor es infinitamente mayor. Pero lo mismo se podría afirmar del canto más sencillo ejecutado en la más recóndita parroquia, siempre que reúna la condición de ser verdadera música, unida a la Palabra y en acuerdo con la acción litúrgica, de la cual nace.

Así pues, el efecto paliativo, curativo o funerario de esta música litúrgica es perfectamente enunciable. Los modos del gregoriano ya en la edad media eran descritos por sus propiedades curativas. La vibración sonora estática entorno a una nota tenor, sirve para calmar los ánimos, incluso en ambientes muy alejados del espacio litúrgico.<sup>5</sup> Pero todo ello se aleja de la mera percepción psicológica o de la comprensión esotérica: su fuerza viene de la Palabra hecha música y de la acción litúrgica con la que se identifica implicando al creyente.

Pero todos estos elementos encuentran solo en la liturgia su lugar más apropiado y por tanto más fructífero. Los Padres de la Iglesia se ocuparon del fenómeno musical y de su presencia en la liturgia (cf. SC 112). San Pío X hablaba de la intersección de la música con

---

5 Cf. A. BERTINETTO, *Il pensiero dei suoni. Temi di filosofia della musica*, Milano: Bruno Mondadori 2012, 121-122.

la Palabra y con la acción para mostrar una cierta anticipación de la gracia de los sacramentos.<sup>6</sup> Pero sin duda la dimensión paliativa, curativa y de duelo, siendo manifiesta, está todavía por analizar litúrgicamente y teológicamente.<sup>7</sup>

La vida cristiana está sostenida por los sacramentos. Estos se celebran litúrgicamente y todos ellos contienen cantos y música. Este canto y esta música ayudan a una mayor comprensión de los textos propuestos a los fieles y acrecientan la devoción y la disposición a recibir la gracia que de ellos emana.<sup>8</sup> Sería largo exponer ejemplos, pero baste pensar en el *O sacrum convivium* de Olivier Messiaen cantado como antífona de comunión de la fiesta del *Corpus Christi*.

Los elementos musicales litúrgicos no son solo meros acompañamientos. Si preparan a la gracia, son también restauradores del espíritu. El análisis de los beneficios físicos o psíquicos que nos obtenemos corresponde a otras ciencias. Pero desde un cierto análisis litúrgico y teológico no pueden ser obviados. Cantar o no cantar la liturgia puede comportar el bien o menos de las almas que en ella participan.<sup>9</sup>

La pena es que de todo esto se han aprovechado y mucho ciertos campos que buscan más que el bien, el propio beneficio. Corrientes esotéricas y *new-age* se han hecho suyos los beneficios del gregoriano mientras desaparece de nuestras iglesias y catedrales. Los intérpretes de música especializada recogen los frutos de los archivos de nuestras catedrales mientras en ellas canta música de dudosa calidad. La medicina ha aprendido a usar la música, especialmente la litúrgica, para paliar a los pacientes. Y finalmente los psicólogos aconsejan audiciones de música fúnebre

---

6 Cf. Pío X, *Motu proprio* Tra le sollecitudini (1903), ASS 36 (1903-1904) 329-339.

7 Cf. M. BARBA, *Nella speranza della beata risurrezione. La nuova edizione del Rito delle esequie per la Chiesa italiana*, Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana 2102, 54-56.

8 Cf. Pío X, *Tra le sollecitudini*, 329-330.

9 Cf. SAN AGUSTÍN, *Confessiones* X, 33.

para supera el llamado «duelo». Todo un reto para nuestra música litúrgica, que solo puede ser plenamente sanadora, paliativa y dadora de esperanza en el contexto litúrgico para el cual nació y donde se percibe y comprende más claramente su valor y fuerza performante.

Jordi-A. PIQUÉ i COLLADO

*Monje benedictino de la abadía de Montserrat y presidente del Pontificio Instituto Litúrgico San Anselmo de Roma.*